

DV

ULTIMA

Nuevas transferencias al C.G.V.

San Sebastián. (D.V.). — El próximo viernes, el ministro de la Presidencia José Manuel Otero Novas se trasladará a San Sebastián a fin de firmar nuevas transferencias del Gobierno al Consejo General Vasco. Las materias de esta nueva firma pueden ser de Interior (orden municipal, inspecciones municipales, etc.), Comercio y Turismo.

San Sebastián: Encierro de estudiantes de Empresariales

San Sebastián. (D.V.). — Cerca de medio centenar de estudiantes de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de San Sebastián se encerraron anoche en dicho centro, en señal de protesta, por la inminente discusión en el Congreso de una proposición de ley sobre derechos de los profesores mercantiles, que trata de establecer la equiparación directa de títulos y rangos académicos de los profesores mercantiles con los correspondientes a los licenciados en Ciencias Económicas y Empresariales.

Muere al ser alcanzado por un camión

San Sebastián (DV). — A las siete de la tarde de ayer, en la localidad de Legorreta, se produjo un accidente en el que resultó muerto el peatón Antonio Loizoz Dorronsoro, de 65 años.

El hecho ocurrió el ser alcanzado el peatón por la parte trasera de un camión del que se desconocen la marca, los datos, la matrícula y que, al parecer, lo único que se conoce es que era de color rojo, y cuyo conductor no se dio cuenta del hecho continuando su camino en dirección a Madrid.

Aviso de bomba en un tren en el que viajaba la hija de Labayen

San Sebastián (DV). — En el domicilio del señor Labayen, miembro de la Gestora municipal, se recibió aviso de que el tren Costa Vasca que sale para Madrid a las once menos diez de la noche, y en el que iba a viajar una hija de diez años acompañada de unos familiares para ser sometida a una operación en Madrid, iba a sufrir un accidente.

Artificieros de la policía tras revisar el tren sin viajeros, a un kilómetro de la estación del Norte comprobaron que no había nada sospechoso. Como precaución, los familiares de Labayen no emprendieron el viaje.

ATENTADO CONTRA EL JEFE DE LA GUARDIA MUNICIPAL DE PASAJES

San Sebastián. (DV). — El jefe de la Policía Municipal de Pasajes, don Juan Jiménez Gómez (brigada retirado de la Guardia Civil desde hace algo más de dos años) fue ayer noche acorralado a balazos por dos desconocidos, mientras se encontraba en su propio despacho de la Inspección, en el distrito de Ancho.

A las ocho y cinco aproximadamente de la noche, dos jóvenes a cara descubierta penetraron en las dependencias de la Policía Municipal, dirigiéndose a la única persona que en esos momentos se encontraba detrás del mostrador, el guardia don Vicente Quintana, quien vestía de paisano.

El mismo nos relataba así lo sucedido: «Se dirigieron a mí en castellano. Eché mano al estante de los papeles, para tomar nota, y en ese momento sacaron las pistolas. Yo les dije que si estaban de cachondeo y me contestaron que nada de cachondeo, que pasara adentro, al despacho del jefe».

«Apuntándome con las pistolas — prosigue su relato el señor Quintana — uno de ellos entró en el despacho delante de mí y el otro detrás. A mí me hicieron sentarme en la silla que hay enfrente de la mesa del jefe y, en vascuence, me dijeron que estuviera tranquilo. Es lo único que me hablaron en vasco, lo demás todo en castellano. Entonces le preguntaron a él que si era el jefe de la Policía Municipal de Pasajes. Les contestó que sí. Le hicieron abrir el cajón de su mesa, para que les entregara las armas que hubiera. Se llevaron su pistola y la de otro compañero que, por estar de vacaciones, la había dejado en depósito. También cogieron los cargadores que estaban allí. Viendo lo que iba a ocurrir, les dije que era un hombre bueno, que no dispararan. Pero sin decir nada más, ambos dispararon sus pistolas desde muy cerca, uno desde la izquierda de la mesa y el otro desde la derecha, junto a la puerta».

El despacho es una pequeña habitación, de unos seis metros cuadrados, en la que apenas cabe la mesa, el sillón, un par de sillas y unas estanterías. Sin embargo, el señor Quintana se tiró de malas maneras al suelo, mientras que el jefe de la Policía Municipal quedaba instantáneamente muerto en su propio asiento, con las gafas en una mano y la cabeza colgando por detrás del sillón. Al menos tenía dos balazos en la cabeza y varios en el pecho. En el suelo se encontraron once casquillos de bala de calibre 9 mm. «Parabellum».

«Yo no sé cuántos disparos hicieron prosigue el señor Quintana, quien al cabo de casi dos horas no se había aún recuperado de su estado nervioso. Después, rebuscaron en algunos cajones, quizá por si había más armas y se fueron».

Junto a las dependencias municipales, en la plaza de Viteri, hay un frontón y una pequeña explanada de cemento que se suele utilizar para jugar al balonmano y al fútbol. En esos momentos entrenaban los equipos de balompié juvenil e infantil del C. D. Pasajes.

Salieron con las pistolas en la mano

Uno de los pequeños futbolistas nos decía: «Cuando entraron los dos chicos yo no les llegué a ver, pero todos dicen que iban sin enseñar las pistolas. En cambio, cuando salieron, sí llevaban las pistolas en la mano. Salieron corriendo y uno de ellos se metió el arma en el cinturón del pantalón, el otro no. Abresaron el campo junto a nosotros y se metieron en un R-12 que tenían aparcado en el callejón, junto al frontón. En el coche les esperaba otro más, al volante. Y ya no sé más porque el entrenador nos dijo que nos metiéramos todos a los vestuarios. Pero los tiros los habíamos oído perfectamente y a ellos también les vimos con toda claridad cuando huían».

La víctima, don Juan Jiménez Gómez, tenía 58 años de edad y era natural de Beanojan, provincia de Málaga. Aunque casado y con un hijo, vivía solo en Pasajes, alojándose en casa de una patrona. Ella misma, una persona de edad, visiblemente emocionada y sin poder contener las lágrimas, se presentó en la Inspección nada más conocer la noticia.

«Quiero llevármelo a casa, — exclamaba —, quiero verlo, ¡pobre don Juan!, ¿a quién ha hecho mal este hombre?». Una y otra vez repitió frases parecidas, exaltada por lo que ella calificaba de injusticia, hasta que le hicieron regresar a su domicilio.

El secretario de las dependencias de la Policía Municipal nos declaraba por su parte: «No creo que hubiera recibido ninguna amenaza, al menos a mí no me lo había dicho», opinión de la que participaba el teniente de alcalde de distrito de Pasajes Ancho. Y añadía: «siempre estaba aquí, en la oficina. Con nosotros, con sus compañeros, era bueno, bueno... Una gran persona».

Llevaba seis años en Guipúzcoa

Todos los días permanecía en la oficina hasta las nueve y media de la noche, aproximadamente, en que se retiraba a cenar y a dormir. Era una persona conocida de todo el pueblo, pues antes de hacerse cargo de la Jefatura de la Policía Municipal con carácter interino —hace algo más de dos años, desde que se retiró de la Guardia Ci-

vil— había sido jefe de la caseta de carabineros del Puerto de Pasajes. Llegaba en Guipúzcoa desde hace seis años. No se le conocían amigos íntimos, e incluso tenía fama de ser un hombre solitario, aunque se llevaba bien con todos. Estaba separado de su esposa, la cual reside en Málaga, y su hijo parece ser que en Madrid.

Sobre las diez y cuarto de la noche, se presentó el juez de paz de Pasajes, quien ordenó el levantamiento del cadáver que fue trasladado al depósito del cementerio del distrito de San Pedro. Entretanto, la Guardia Civil se había hecho cargo de las investigaciones, montándose los correspondientes controles de carretera en las salidas de Pasajes, aunque el comando pudo tomar diversas direcciones, tanto hacia la autopista como hacia Irún o San Sebastián.

Poco después del atentado, fuerzas de la Guardia Civil localizaron, espasado junto a una vieja fábrica de harinas situada junto a la carretera general N-1 Madrid-Irún, entre Pasajes y Rentería, el propietario del R-12 azul metálico, en el que los miembros del comando emprendieron la fuga. Se lo habían robado y la punta de pistola en la puerta de su domicilio, en Pasajes Ancho, dejándolo posteriormente abandonado.

Pidió una satisfacción a ETA

La propia víctima, don Juan Jiménez Gómez, el pasado seis de diciembre, refiriéndose al guardia municipal de Pasajes don Angel Cruz, que estaba a sus órdenes y que había muerto la víspera a consecuencia del atentado de San Sebastián en el que también murieron otros dos miembros del Cuerpo General de Policía, declaraba a este periódico: «Todos nos estamos preguntando por qué le mataron, si era una persona que no había hecho mal a nadie. Trabajaba únicamente en labores burocráticas. Queremos que nos den una satisfacción. ¿Por qué...?».

Al poco de conocerse el atentado, el PSE-PSOE y la ORT hicieron públicos sendos comunicados de condena. Los socialistas se refieren a «aquellos sectores políticos que se dicen revolucionarios y que de diversas formas hacen apología de la violencia y tratan de justificar el terrorismo convirtiéndose así en corresponsables de estos asesinatos», llama a la clase trabajadora para que públicamente, sin reservas ni complejos, muestren su rechazo ante estos hechos. Por su parte, la ORT opina: «estos atentados sólo sirven para entorpecer más aún el camino de lograr un amplio Estatuto de Autonomía».

UN COMERCIANTE DE VITORIA ASESINADO EN SU ESTABLECIMIENTO

Vitoria. (DV). — Saturnino Sota Argaiz, de 49 años, fue muerto a tiros a las ocho menos veinte de la tarde de ayer por tres o cuatro encapuchados en el interior de su establecimiento, una tienda de ultramarinos situada en el número 33 de la calle Cuchillería en el casco viejo de la ciudad.

A esa hora dos o tres individuos enmascarados con capuchas rojas descendieron de un automóvil Simca 1.200, de color gris metálico, de matrícula de Vitoria, y se dirigieron a la tienda al mismo tiempo que ordenaban a los numerosos transeúntes de que se arrojaran al suelo. Al entrar en el establecimiento se encontraron con Saturnino Sota a quien mandaron salir del mostrador y con Sara, una señora que atendía también el negocio, quien instintivamente se echó a un lado al ver a los desconocidos. En ese momento, los enmascarados efectuaron los disparos. La víctima, al sentir los primeros impactos en el vientre, se agachó recibiendo otro más en la cabeza. Según algunos testigos Saturnino Sota presentaba dos impactos en el vientre, uno en el cuello y otro en la cabeza, a pesar de que el parte del hospital no recoge este último. En el momento del atentado no había ningún cliente en la tienda.

Casquillos de Parabellum

Después de dar muerte a Saturnino Sota, los autores del atentado huyeron en el mismo automóvil por la calle Cuchillería, mientras Sara salía a la calle gritando ¡socorro, han matado a Satur! Testigos presenciales dieron aviso al 091 cuya dotación hizo

acto de presencia para trasladar el cadáver al Hospital Santiago Apóstol.

Según fuentes policiales, se recogieron casquillos de calibre 9 mm. Parabellum, marca Gecco.

En el Hospital General Santiago Apóstol facilitaron el siguiente parte médico: «Saturnino Sota, de 49 años, con domicilio en Vitoria, en la calle Cuchillería, 35, ingresa cadáver. Lugar de ocurrencia, calle Cuchillería. Presenta heridas por arma de fuego en hematórax izquierdo y hombro izquierdo. En total se observan tres impactos. Hora de ingreso, las 8.45».

Podría ser confidente

Saturnino Sota había nacido en Aldeanueva de Ebro (Logroño). Estaba casado y separado de su esposa desde hacía varios años. Vivía en casa de una señora llamada Perpetua Martínez, en Cuchillería, 35, de la que era el único huésped, y con la que también había vivido en compañía de su madre, quien murió hace año y medio.

Saturnino, según la policía, carecía de ideología política, pero el hecho de tener un paisano policía destinado en Vitoria le había proporcionado la oportunidad de conocer a guardias civiles y policías armadas. Aunque la misma policía ha negado la posibilidad de que fuera confidente, algunos vecinos y conocidos no están de acuerdo con esta versión y aseguraron ayer que en ocasiones había llegado a alardear de pistola e incluso una persona declaró que había acompañado a la policía en un registro domiciliario.

No obstante, la mayoría de los vecinos consultados calificaron a Saturnino como una persona normal —que si podía hacerle un favor, te lo hacía—. Asimismo, manifestaron que era muy aficionado a la bebida.

Había recibido amenazas

Antes de sufrir este definitivo atentado, Saturnino Sota había recibido varias amenazas de muerte e incluso hace seis meses varios desconocidos arrojaron algunos cócteles Molotov sobre la puerta de su establecimiento. Precisamente este es uno de los cargos atribuidos a los jóvenes detenidos hace una semana y que ayer pasaron a disposición de la Audiencia Nacional.

No sabía que había muerto

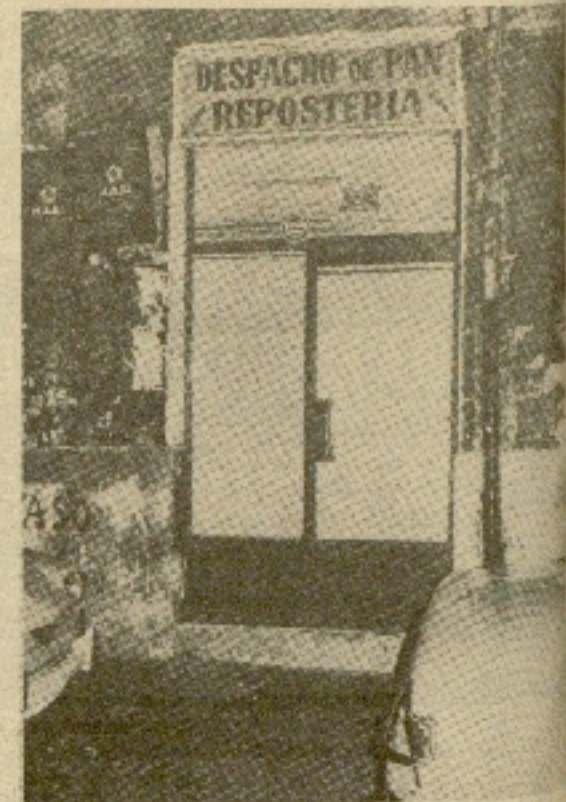
Se da la circunstancia de que ayer por la noche, Perpetua Martínez, patrona de Saturnino, desconocía la muerte de su huésped, pero puso de relieve su extrañeza porque le habían llamado a las siete y veinte de la mañana, cuando acostumbraban a hacerlo habitualmente bastante más tarde para entregar la mercancía destinada a su tienda de ultramarinos.

En la habitación que ocupaba Saturnino no había nada más que la cama y una mesilla. Carece incluso de luz. Sus objetos personales los solía guardar en la trastienda de su establecimiento. Normalmente cenaba en casa de Sara, la dependienta, en el Cantón de Santa María.

La Policía no ha facilitado ninguna nota oficial, pero ha señalado que no se había denunciado el robo de ningún vehículo similar al utilizado en el atentado.

Condena de los partidos

Nada más conocerse el atentado, varios partidos políticos hicieron públicas notas de repulsa por este nuevo atentado.



Establecimiento del comerciante muerto. (Efe).